

RESCATADAS DEL OLVIDO (SEGUNDO PREMIO)

Recuerdo cuando éramos miles y ahora quedamos unos pocos. Colgados, este año parece que nos guardan para semilla. Un orgullo poder perpetuar nuestro linaje. Nos quitaron las tripas, las secaron y las guardaron en un frasco, en la oscuridad del granero.

Ha pasado mucho tiempo y nadie se acuerda de nosotras. Aquí seguimos, esperando.

Por fin, hoy Andrés Ferrer nos ha venido a buscar. Se escuchan voces muy agitadas. Andrés está con dos jóvenes del lugar que hablan entre ellos:

- Lo ves Chuma, el que la sigue la consigue.
- ¡Qué bien, Jesús! Pensaba que no lo íbamos a lograr.

“¿A dónde nos llevan?” se preguntan las inquilinas del frasco. “Veo batas blancas” dice una.

Nos depositaron sobre unas bandejas con tierra, y por fin pudimos germinar y crecer.

A los pocos días, regresamos de nuevo a nuestro querido pueblo, y nos plantaron en el huerto, junto a unas etiquetas amarillas.

Unos días después, un nutrido grupo de personas nos vinieron a visitar, los más jóvenes hablaban de “campo de ensayo” y los mayores les replicaban “estos son los que hemos conocido siempre aquí”.

Por fin ahora nuestros frutos se vuelven a valorar como antaño. Que orgullosos estarían nuestros antepasados si vieran la que se ha montado en el pueblo: Una asociación, un monumento, un cómic y hasta una calle nos han puesto. Nos llevan de pueblo en pueblo y la gente se emociona cuando nos catan.

Aragón ha recuperado un alimento noble: El Melón de Torres de Berrellén.